

FELIPE II Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DEL REAL MONASTERIO DE SANTIAGO DE UCLÉS (CUENCA)*

DOI: 10.17401/lexicon.36-37.2023-Jiménez

Sonia Jiménez-Hortelano
Profesora Ayudante Doctor, Universitat de València
sonia.jimenez@uv.es

Abstract

Philip II and the Construction of the Temple of the Royal Monastery of Santiago de Ucles (Cuenca)

The Uclés Monastery has been the headquarters of the religious wing of the powerful Military Order of Santiago since the Middle Ages. However, the building that we see today is part of a total reform of the complex that began in 1529 under the initiative of Carlos V, as master of the military order. Various historical events and financing problems caused the completion of the entire complex to take more than 200 years, involving in those years a large number of royal architects.

Among the parts of this monastic complex, its church stands out, attributed since the 18th century as labor of Juan de Herrera. In this paper, we will point out the special interest shown by King Felipe II in the construction of the temple, and we will clarify the construction phases of the building during the 16th century. Using a diachronic point of view, we will study the contribution of various royal architects to the building of the church from the sixties, who had to give solutions stylistically in line with their time to a plan inherited from Enrique Egas from around 1529. We will observe the changes introduced by the architects sent by the king to Uclés from 1566, such as Gaspar de Vega (and his references to Sebastiano Serlio) or later Francisco de Mora and the use of the architectural vocabulary of Juan de Herrera at San Lorenzo de El Escorial.

Keywords

Orden de Santiago, San Lorenzo de El Escorial, Felipe II, Gaspar de Vega, Francisco de Mora

La remodelación del monasterio de Santiago de Uclés

El monasterio de Santiago de Uclés es una de las grandes obras de época moderna en la península ibérica. Situado en la actual Mancha conquense, fue desde la Edad Media el principal centro espiritual de la Orden Militar de Santiago. El edificio que hoy conocemos es producto de una reedificación comenzada en 1529 bajo el auspicio del emperador y maestro de la Orden Carlos V. A partir de entonces, se dio inicio al derribo de las antiguas estructuras del espacio monástico a la par que se construían nuevas dependencias. En un primer momento, el proyecto de reconstrucción estuvo guiado por las trazas de Enrique Egas en colaboración con el maestro de obras Francisco de Luna¹.

Las nuevas obras comenzaron por la panda este, donde se levantó una zona para albergar algunas dependencias de los monjes y también una zona de aposentamiento para miembros de la familia real². Al exterior, el nuevo edificio se mostraba como una sólida construcción en piedra, profusamente decorada con ricas labores al romano [fig. 1]. Durante esta primera fase de las obras se inició también la cimentación de la iglesia del monasterio, situada al norte del conjunto. A mediados de la centuria, cuando la obra de la iglesia debía comen-

zar a tomar altura, se realizó una inspección por parte del Consejo de Órdenes Militares a las cuentas del monasterio³. El resultado de aquel peritaje puso de manifiesto una cuestionable administración financiera por parte del prior Francisco de la Flor, de tal forma que el Consejo de Órdenes decidió mandar a dos caballeros Trece a evaluar las obras entre 1551 y 1554⁴. A partir de ese momento, aunque los trabajos constructivos no se detuvieron, al menos sí que se ralentizaron. En 1555 consta que la panda oriental estaba concluida, pero no fue hasta 1565 cuando comenzó a derribarse la antigua hospedería del monasterio al norte, en el espacio donde habría de construirse la nueva iglesia y cuya obra futura se estimaba en 15 millones de maravedís⁵.

El inicio de un nuevo proyecto

En 1566 Felipe II pasó la semana santa en Uclés y pudo conocer de primera mano el estado de abandono que presentaban las obras del monasterio santiaguista⁶. La visita debió funcionar como revulsivo, pues ese mismo año el rey encargó a Gaspar de Vega, uno de sus arquitectos de confianza, la realización de unas nuevas trazas para continuar la obra. El nombramiento de Vega

como maestro mayor de la obra llegaría en 1567, el mismo año en el que el rey hacía entrega de la vecina fortaleza de Uclés al monasterio, para que este pudiera ampliar su superficie⁷.

Gaspar de Vega era sobrino del arquitecto de obras reales Luis de Vega (h. 1495-1545), que a su vez se habría encargado de dirigir las obras de Uclés en la década de



Fig. 1. Uclés. Monasterio de Santiago, vista desde el este. A la derecha, la cabecera de la iglesia.

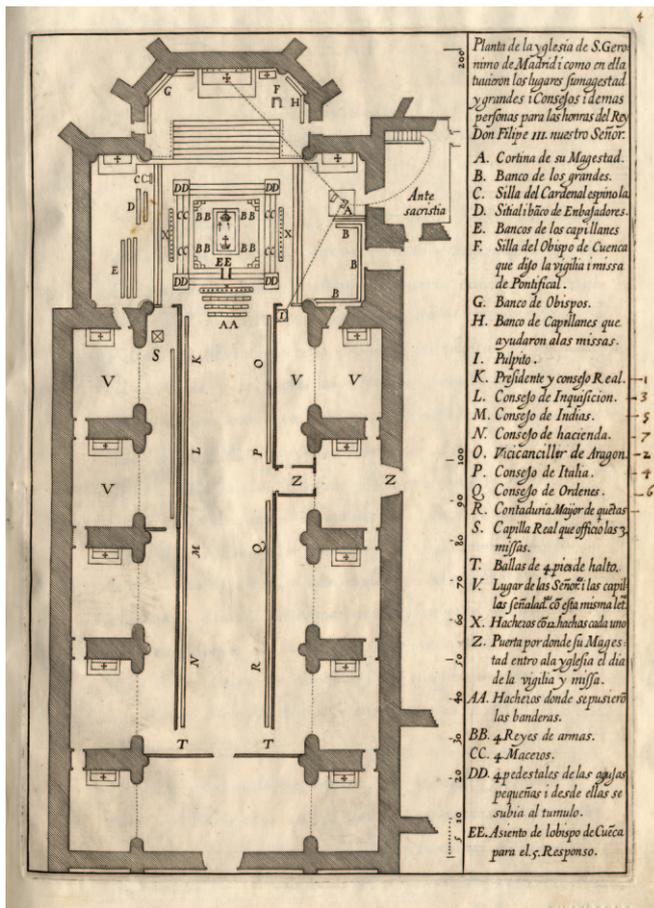


Fig. 2. Juan Gómez de Mora, Aparato del Túmulo Real que se edificó en el Convento de S. Geronimo de la Villa de Madrid para celebrar las honras de la Magestad del Rey Don Felipe III en 1621 (Universidad de Salamanca, Biblioteca General Histórica, Ms. 1973, f. 4r).

los cuarenta. A lo largo de su trayectoria al servicio de obras reales, Gaspar fue requerido como acompañante de Felipe II en su viaje a Inglaterra en 1555 y un año más tarde en su viaje a los Países Bajos, tras lo que le permitieron conocer la arquitectura de otras cortes europeas⁸. La confianza que Felipe II depositó en él se manifiesta en el gran número de obras que quedaron bajo su supervisión durante su reinado⁹.

Es posible que Gaspar de Vega conociera el anterior proyecto de reconstrucción del monasterio de Uclés, pues como hemos dicho, su tío, el arquitecto Luis de Vega, había dirigido las obras unos años atrás. Del primer proyecto de Enrique Egas para la iglesia poco conocemos. Tan solo podemos aproximarnos a él a partir de su planta, y especialmente en el diseño de la cabecera y transepto, pues los cimientos de estas partes quedaron ya definidos en la etapa anterior. Si nos detenemos en el diseño de estas dos zonas vemos que Enrique Egas empleó un modelo similar a otros proyectos como los de San Juan de los Reyes en Toledo o la Capilla Real de Granada. En Uclés se retoma el modelo de la iglesia de una sola nave con capillas entre contrafuertes, de ábside poligonal con potentes estribos al exterior y transepto marcado en planta. Esta solución destaca por su semejanza con la de la iglesia de San Jerónimo de Madrid, atribuida también a Enrique Egas¹⁰. En este caso, la similitud no se refiere únicamente a la intercomunicación de las capillas o a la concepción poligonal de la cabecera, sino que destaca en el tipo de planta empleada en ambos ejemplos, en los que el cuerpo y las capillas de la iglesia sobresalen con respecto a la zona del crucero de forma muy similar [figg. 2 y 3].

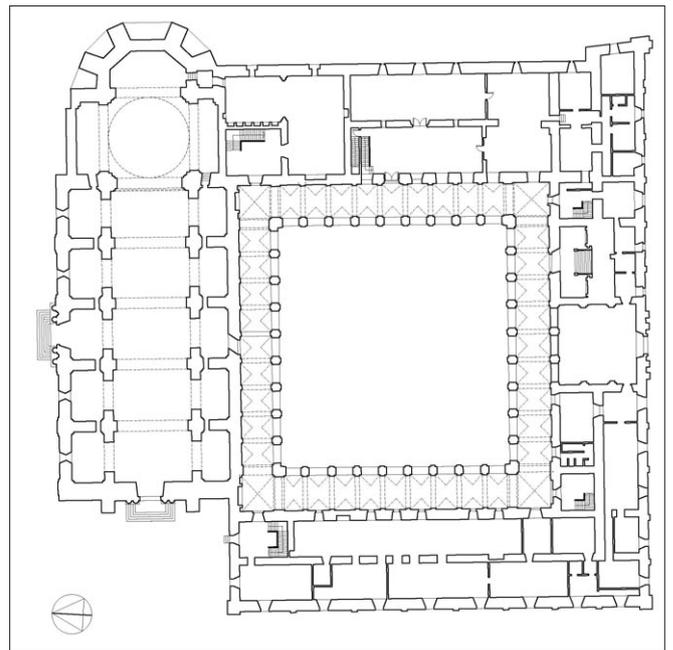


Fig. 3. Planta del monasterio de Santiago de Uclés.

Como decíamos, desde la segunda mitad del 1566 y durante el año de 1567 Gaspar de Vega se encargó de realizar los diseños para la conclusión de las obras del monasterio¹¹. Con ellos se trataría de actualizar el proyecto, dotándolo de unas soluciones acordes con las nuevas propuestas irradiadas desde las arquitecturas del rey, a las que tan fuertemente estuvo vinculado siempre Gaspar de Vega. Estas propuestas podemos verlas en su proyecto para la iglesia, en la que se hizo uso de los órdenes de manera más acorde con los tratados de arquitectura en circulación en la península ibérica y en la que también se hacía eco de algunas soluciones puestas en práctica en la obra de San Lorenzo de El Escorial.

La nueva traza de Gaspar de Vega

Felipe II debió quedar muy satisfecho con el proyecto de Gaspar de Vega para Uclés, pues fue nombrado maestro mayor de las obras en agosto de 1567¹². Ya en enero de aquel año el rey había enviado una provisión para que no se alterara en el futuro la traza dada¹³, orden que se repetirá en cada uno de los nombramientos de maestros de obras de Uclés durante su reinado. Estas trazas para el nuevo conjunto monacal no han llegado hasta nosotros pero, gracias a la documentación conservada y al análisis de lo construido, podemos aproximarnos a la concepción del nuevo templo. El proyecto de la iglesia estaba condicionado por las medidas y proporciones tardogóticas de la anterior fase de obras, de tal manera que el trabajo de Vega respetó los cimientos ya construidos y se dedicó a plantear nuevos alzados. Para modificarlos y adaptarlos al lenguaje clasicista imperante en las obras de Felipe II, Gaspar de Vega hizo uso recurrente de algunas de las soluciones planteadas en el tratado de Serlio, del que era buen conocedor, pues su cuñado Francisco de Villalpando había traducido los libros III y IV al castellano en 1552¹⁴. En la zona del transepto, Vega optó por cubrir los robustos machones centrales con medias columnas de orden corintio adosadas en cada ángulo, sobre altos plintos y con fustes acanalados, como ya se había empleado en catedrales hispanas como la de Granada o Jaén. A partir de ese esquema se planteaba un espacio regular mediante una larga nave de cinco tramos con cinco profundas capillas a cada lado, también de planta rectangular y entre contrafuertes, sirviendo dos de ellas como puertas de acceso desde el norte y desde el sur. En los ángulos de las esquinas de estas capillas pueden apreciarse todavía hoy los capiteles corintios, con los que Vega había dispuesto la ordenación total del templo. Las capillas están comunicadas entre sí, algo que

ha sido puesto en relación con el esquema de los templos jesuíticos,¹⁵ si bien, por cronología, no podemos considerarlas herederas de ese modelo. Las aberturas de estos pasillos podrían estar ya previstas en el proyecto de Egas como forma de comunicación de las capillas, para facilitar un paso discreto en un espacio de gran intensidad ceremonial, y quizá haya que buscar el precedente de esta distribución del templo en el ejemplo santiaguista de la iglesia de San Marcos de León — en construcción en 1528, a falta de cubrir las bóvedas, y prácticamente concluida en el año de 1538¹⁶— o, de nuevo, en la ya mencionada iglesia de San Jerónimo de Madrid.

Gaspar de Vega diseñó también los elementos placados que aparecen en los muros de la iglesia con una clara influencia serliana [fig. 4]. Este tipo de elementos volumétricos de carácter geométrico pueden observarse también en las capillas laterales de El Escorial o en el claustro alto del Alcázar de Toledo, elementos frecuentemente recogidos en el tratado de Serlio, pero aplicados siempre a la composición de portadas (lámina LXXV del Libro III). No obstante, aunque los placados cuadrangulares eran relativamente comunes en la arquitectura de la época, nos cuesta encontrar un modelo al que se remita el uso que se hace en Uclés en las dovelas de los arcos de embocadura de las capillas y en sus jambas, tanto al exterior como en su intradós.

Además del tratado de Serlio, la arquitectura planeada por Vega en Uclés entraría también en diálogo con las nuevas propuestas del clasicismo desornamentado de El Escorial. Esto puede verse especialmente en la puerta de acceso que comunicaba el claustro con la iglesia [fig. 5]. La datación de este elemento no es clara, pero en un memorial de las obras de 1572 se hace referencia al din-

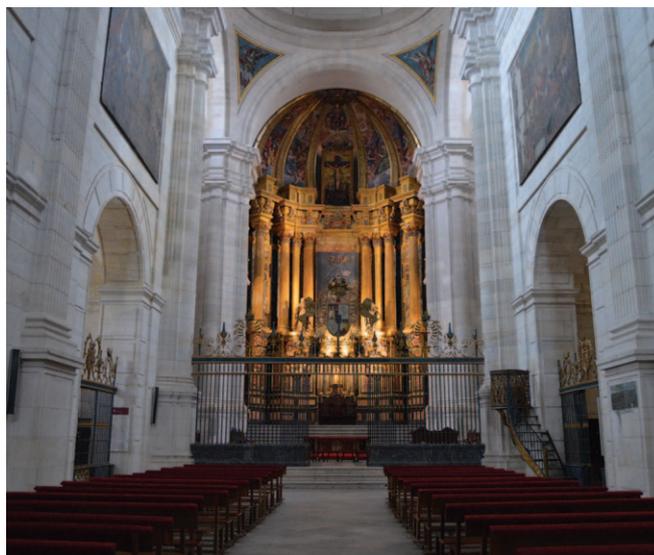


Fig. 4. Uclés. Monasterio de Santiago, interior de la iglesia.



Fig. 5. Uclés. Monasterio de Santiago, acceso a la iglesia desde el claustro.

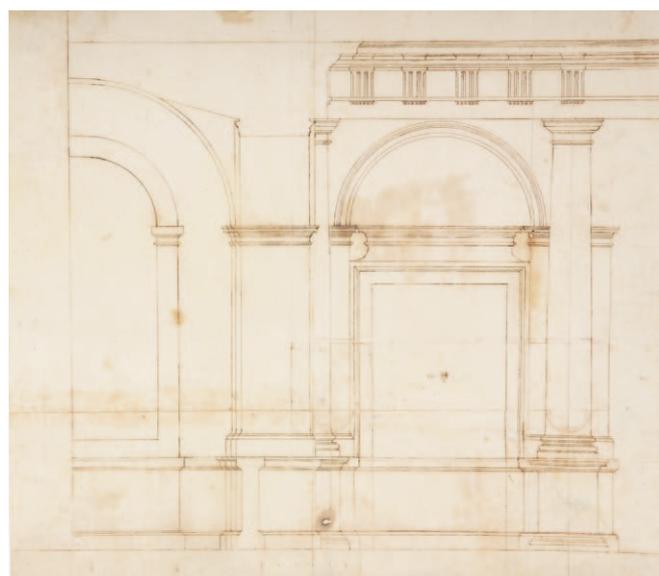


Fig. 6. Juan de Herrera, traza del ángulo suroeste del claustro mayor del convento de El Escorial (Madrid, Biblioteca de Palacio Real, Sig. IX/M/242/1, 26).

tel ya colocado¹⁷. El diseño de la puerta hacia el claustro repite uno de los diseños de Juan de Herrera para el claustro principal de San Lorenzo de El Escorial que Agustín Bustamante sitúa entre 1567 y 1568 [fig. 6].

Por último, creemos que antes de morir, Gaspar de Vega también realizó los diseños de las portadas de acceso al templo desde el exterior, por el lado norte y el oeste [fig. 7]. Aunque la construcción de las portadas se prolongaría hasta la década de los ochenta, las primeras columnas de granito llegaron a Uclés entre los años de 1574-1576¹⁸. Bajo nuestro punto de vista, la elección del granito como material es bastante significativa, ya que no es habitual la importación de estos materiales tan concretos en el ámbito arquitectónico en el que nos encontramos. Con el empleo del granito, creemos que Vega buscó un contraste material en la fachada, pero también parece aludir, de alguna manera, al material del que se hacían las obras reales en Madrid y especialmente de El Escorial, creando un referente visual entre dos ámbitos geográficos distantes.

Las portadas de acceso a la iglesia desde el exterior se



Fig. 7. Uclés. Monasterio de Santiago, fachada occidental de la iglesia y portada de acceso desde el exterior.

sitúan al norte y al lado oeste, siguiendo un esquema común en cuanto a su estructura, pero con diferencias entre sí. Su composición parece evocar, de nuevo, la tradística serliana, de tal forma que la superposición de órdenes en niveles de la portada norte nos recuerda a la estampa LXXV del Libro III, las ménsulas de talón empleadas evocan las de la portada reproducida en la lámina LXVIII del mismo libro y la disposición en dos niveles rematados por frontón lo encontramos en la lámina LVI del Libro IV. Es interesante también señalar la similitud formal que estas portadas, junto con los muros de cierre, presentan con el proyecto de Miguel Ángel para San Lorenzo de Florencia —obra no construida de la que se conservan numerosos dibujos e incluso una maqueta en madera, que Vega podría haber conocido en el contexto arquitectónico de la corte.

Las modificaciones de Francisco de Mora

Tras la muerte de Vega, Felipe II continuó enviando como maestros mayores de Uclés a arquitectos vinculados a las obras reales. El primero de ellos fue Pedro de Tolosa, hasta 1576 aparejador de Juan de Herrera en El Escorial. El propio Herrera dispuso, el 24 de junio de 1576, que por orden del rey se le entregaran a Tolosa las trazas que Gaspar de Vega tenía de Uclés¹⁹. Tolosa ocupó el cargo de maestro mayor de Uclés entre 1576-1583, cuando murió. Tras su muerte el cargo fue ocupado entre 1583-1587 por Diego de Alcántara, otro de los hombres de confianza de Juan de Herrera²⁰. Aunque los muros de la iglesia siguieron creciendo en altura, lo cierto es que desconocemos el alcance de la participación de estos dos maestros en las obras. Lo que sí sabemos es que Felipe II de nuevo viajó a Uclés en 1584, un viaje que aprovecharía para conocer de primera mano el avance de las obras del monasterio²¹. También sabemos que en 1593 los monjes de Uclés achacaban la lentitud en las obras al continuo cambio de maestros mayores y a los errores que esto había ocasionado en el edificio pues al parecer, se habían producido ciertas desavenencias entre lo construido por unos maestros y otros, ocasionando importantes gastos para deshacer y rehacer partes ya edificadas²².

Ante estos problemas, a la muerte de Diego de Alcántara en 1587 se tomó la decisión de nombrar como maestro mayor a Francisco de Mora, hombre de confianza y alumno aventajado de Juan de Herrera. Su papel al frente de las obras de la iglesia de Uclés fue determinante para la finalización del proyecto tal y como lo conocemos. Hoy sabemos que Francisco de Mora ocupó el cargo de maestro mayor de las obras de Uclés en dos periodos. El primero, entre 1587 y 1591 y un segundo entre 1595 y 1609²³.

La sucesión continua de maestros, las grandes proporciones de la obra y la mala administración económica del monasterio fueron causantes del retraso en las obras, ante la desesperación del Consejo de las Órdenes y del propio rey. Esta situación, en la que la falta de recursos económicos amenazaba con paralizar los trabajos cuando estaban llegando prácticamente a la base de las futuras bóvedas, llevó al Consejo de las Órdenes a tomar una serie de medidas de intervención. En primer lugar, a la muerte de Alcántara se optó por un maestro de reconocido prestigio como era Mora, al cual se autorizó, durante los tres primeros años en los que ocupase la maestría de Uclés, para alterar las trazas que hasta entonces habían servido de norma en la construcción²⁴. No podemos conocer con exactitud el alcance de esas modificaciones en el proyecto, ni podemos saber si respondían únicamente a criterios económicos o, como es probable, había en ellos también un cambio por el gusto arquitectónico desornamentado tan característico en las obras reales a finales de la centuria. Teniendo en cuenta que las obras ya deberían haber avanzado a una altura considerable, nuestra hipótesis es que las modificaciones propuestas por Mora afectaron al orden de las pilastras de la iglesia y, probablemente, al sistema empleado para cubrir la nave central.

Como hemos señalado anteriormente, Gaspar de Vega había dispuesto una iglesia ordenada con pilastras de orden corintio. Sin embargo, entre finales de la década de los ochenta y principios del nuevo decenio del siglo XVI, cuando llegó el momento de colocar los capiteles de la nave central de la iglesia, el corintio de Vega se sustituyó por un toscano más simple, vertical y lineal, que concedía un aspecto mucho más definido y limpio al interior de la iglesia y que emparentaba el proyecto, directamente y de nuevo, con el de la iglesia de San Lorenzo del Escorial, aunque con algunas variantes como fue la incorporación del friso liso y continuo, sin los triglifos del templo jerónimo. En 1593 los monjes aseguraban que gracias a esta nueva traza se habían ahorrado muchos millares de ducados, algo que nos lleva a pensar que la modificación no debió quedarse solo en la variación de los órdenes, sino que pudo afectar también a la elección del tipo de bóvedas. Desconocemos el tipo de bóveda que preveía el proyecto de Gaspar de Vega, pero la solución adoptada por Mora en Uclés, de bóveda de cañón de ladrillo con lunetos, era la opción más propicia estilísticamente y más económica. De esta forma, el empleo de la piedra quedó limitado a los arcos fajones de la bóveda, mientras que el resto de la bóveda se realizó en ladrillo colocado a rosca, oculto bajo un potente encalado. A partir del año de 1593 empezaron a cerrarse las bóvedas de la iglesia, comenzando por la zona de la cabecera²⁵.

El transepto de la iglesia se cubrió con una media naranja, un elemento prácticamente desconocido en aquellas fechas en el ámbito geográfico en el que se encuentra [fig. 8]. Por aquel entonces, en la provincia de Cuenca solo la aventajaba la capilla del Espíritu Santo de la catedral, obra de Andrea Rodi, concluida en torno a 1576 y de unas dimensiones bastante más reducidas que la de Uclés²⁶. Ninguno de estos dos ejemplos constaba todavía de tambor, elemento que aún tardó bastantes años en ser introducido en el área geográfica en la que nos movemos, pero sí de sendas linternas²⁷. La cúpula sobre tambor del crucero de la basílica del El Escorial fue cerrada entre 1579 y 1582, sin ningún precedente, en cuanto a dimensiones y técnica, en la península ibérica. En este tipo, el tambor, sin apoyo en las bóvedas colindantes, absorbe los empujes, todo un reto para la España del siglo XVI, donde se construía según procedimientos empíricos y a partir de obras reales conocidas²⁸. Siguieron esta línea valientes propuestas como la cúpula del Colegio del Corpus Christi de Valencia (1597) o, ya algo más tarde, la de San Pablo de Granada (1622). Sin embargo, el tipo más extendido fue el ejecutado en Uclés, una media naranja en la que la base asienta directamente y mediante pechinas de cantería sobre el transepto, con ocho nervios de piedra que cierran en el óculo central, por el cual, mediante la linterna, hoy prácticamente cegada, penetraba la luz al interior²⁹. En Uclés no se optó por un modelo de cúpula trasdosada, sino que al exterior se recubrió con un gran chapitel [fig. 9], una opción que se popularizó en los ámbitos afines a la corte y en Madrid y que derivó en la popular técnica de la carpintería de lo blanco del siglo XVII y las bóvedas encamionadas. La construcción de

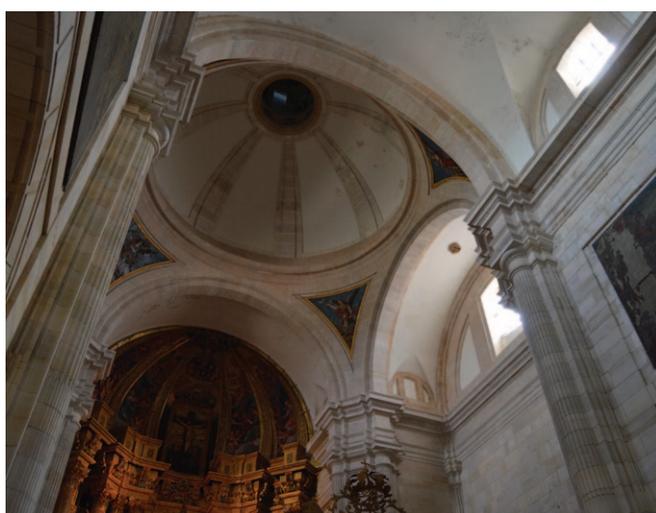


Fig. 8. Uclés. Monasterio de Santiago, cúpula con linterna sobre el transepto de la iglesia. En la imagen se aprecian las medias columnas acanaladas originalmente concebidas en orden corintio y más tarde rematadas por capiteles toscanos.

este elemento provocó que el montante total de las obras ascendiera hasta los 24.481.654 maravedíes durante los años de 1593-1596³⁰.

Además de la incorporación del chapitel, otra de las singularidades del remate de la media naranja es la inclusión, en su base al exterior, de pasamanos y antepechos de piedra rematados en bolas, siguiendo el ejemplo de la cúpula de El Escorial. Joaquín Bérchez ha estudiado toda una serie de ejemplos similares derivados del modelo de San Lorenzo, que, en palabras de fray José de Sigüenza, podrían haber sido concebidos como lugares desde los que disfrutar del paisaje a modo de miradores³¹. Desconocemos si este curioso elemento estaba ya contemplado en el proyecto de Gaspar de Vega o si su presencia se debió a la iniciativa de Francisco de Mora. Lo que sí sabemos es que Francisco de Mora realizó el diseño del gallo que debía servir de remate al chapitel, pues el 2 de abril de 1598 se firmaba con dos plateros vecinos de la localidad de Huete las condiciones para su realización³². Bajo el gallo se colocó una bola, en cuyo interior, según el cronista Diego de la Mota, se habían introducido reliquias y el agnus para proteger al convento de las tempestades, todo rematado por una cruz de Santiago de color rojo, que se instaló a seis de junio de 1598³³.

Además del chapitel sobre la media naranja, se diseñaron otros dos chapiteles como remate de las dos torres a los pies de la iglesia. La introducción de este tipo de cubiertas procedentes del norte de Europa se produjo en la segunda mitad del siglo XVI por voluntad expresa de Felipe II. En origen, el empleo de chapiteles estuvo vinculado a las obras reales, siendo extendido su uso, durante la primera mitad del siglo XVII, por los arquitectos del foco madrileño, constituyéndose como uno de los elementos definitorios del paisaje monumental³⁴. Probablemente, el diseño de estos elementos deba atribuirse también a la mano de Francisco de Mora, autor del diseño del chapitel de las campanas de la catedral de Cuenca en 1606³⁵.

El diciembre de 1603, el monasterio de Uclés volvía a cumplir con su función de aposentamiento real, hospedando al nuevo rey, Felipe III, en su viaje hacia Valencia³⁶. Por aquel entonces, la iglesia era todavía el punto en el que se centraban la mayor parte de los esfuerzos constructivos, cerrándose progresivamente la totalidad de sus bóvedas. Concretamente, sabemos que en 1604 las de la capilla mayor y el transepto estaban realizadas, a falta de concluir una pequeña parte de la linterna del «cimborrio». El chapitel estaba ya acabado, cubierto de pizarra y plomo, con cuatro bolas doradas en las esquinas y rematado por una aguja con otra gran bola, sobre la cual se encontraban el gallo y la insignia de la orden³⁷. Faltaban por concluir las últi-

mas dos bóvedas de la iglesia sobre el coro, el propio coro y las capillas que quedaban bajo él. Ya en el exterior del templo, las portadas norte y oeste de la iglesia estaban acabadas, con ocho columnas de piedra berroqueña, bien labradas con sus capiteles y hechos encajamientos para poner imágenes. Más adelante, en la misma relación, se menciona que la fachada occidental solo había alcanzado poco más de cinco metros, si bien las dos torres laterales estaban prácticamente concluidas. En el caso de la torre norte, estaba terminado todo lo tocante a la cantería, con su remate de galería, mientras que la otra estaba realizada hasta la última cornisa, de la que solo faltaba colocar el remate. Además, quedaban por construir los dos chapiteles de las torres, cubrirlos de pizarra y hacer bolas de bronce sobre las que colocar los remates en cruz³⁸.

En 1609 Francisco de Mora pidió ser relevado de sus ocupaciones en Uclés, un momento en el que el estado de las obras debía estar lo suficientemente encauzado como para no ser necesaria su presencia directa. A la vista de lo construido y tasado durante los años en los que fue maestro mayor, puede atribuírsele también a Mora la paternidad del coro del templo y de la finalización de la fachada occidental, con la inclusión del relieve de Santiago a caballo³⁹, el remate del frontón triangular y las torres de la iglesia. Precisamente, todos estos elementos caracterizan a Uclés como una arquitectura con clara vinculación escurialense.

Como en El Escorial, las torres de la iglesia de Uclés se encuentran a los pies del templo, y como en él, emergen directamente de la fachada, sin basas o elementos que permitan apreciar su correspondencia en la base de la fachada, un aspecto precisamente criticado en San Lorenzo por la evaluación italiana que se hizo sobre el proyecto por parte de la Academia Florentina del Diseño —a la que habían sido enviados los diseños en 1567⁴⁰. Estas dos torres, a excepción de los remates finales en forma de chapitel empizarrado, son una interpretación directa de los dibujos de San Lorenzo. Por otra parte, la forma de solucionar este remate recuerda mucho a la arquitectura más depurada de Francisco de Mora, como puede ser el caso de las torres a los pies de San Bernabé de El Escorial (1594- 1595), mucho más simplificadas y, a diferencia de Uclés, marcadas en planta. Por último, hemos de destacar la elección de las serlianas en el remate de las torres a los pies de la iglesia y cómo esta resultó ser una solución muy eficaz para salvar la amplitud de las caras norte y sur de las mismas, perlongadas con respecto a sus opuestas para coincidir con la amplitud de las capillas sobre las que se asentaban. Como coronamiento se incluyeron sendas balaustradas a base de bolas, con sus pertinentes correcciones ópticas en las esquinas. Sin embargo, el

remate de las torres no se hizo en forma cupulada como en su referente escurialense, sino que se repitió el empleo de chapiteles de aguja, dándose una combinación de elementos poco frecuente. Lamentablemente, estos chapiteles se perdieron en dos incendios en 1845 y 1877, y solamente conservamos su imagen a través de la estampa de Parcerisa incluida en la obra de José María Quadrado *Recuerdos y bellezas de España* de 1853 [fig. 10].

Conclusiones

La conocida inclinación de Felipe II por el control y promoción de obras de arquitectura se pone de manifiesto en la construcción de la iglesia del monasterio de Santiago de Uclés, una obra que, si bien no formaba parte de los sitios reales, quedaba bajo las competencias



Fig. 9. Uclés. Monasterio de Santiago, chapitel sobre la media naranja del crucero.

del rey en su papel como maestre de las órdenes militares hispánicas. El prólogo a la Reformación de los conventos de la Orden de Santiago de 1567 incidía precisamente en esta faceta del rey como benefactor de los conventos de la orden «reveyéndose en sus edificios y riquezas, defendiéndolas y acrecentándolas»⁴¹. En la misma línea debemos entender la designación de maestros para las obras procedentes de las obras reales y las dos visitas efectuadas por el monarca al monasterio en los años de 1566 y 1584.

En este trabajo hemos visto el lento discurrir de una obra que ocupa toda la segunda mitad del siglo XVI y que recoge entre sus muros las tendencias clasicistas más punteras del momento en la península ibérica. Como hemos visto, en la construcción se dan cita algunos de los nombres más significativos del panorama arquitectónico del momento, como Gaspar de Vega y especialmente Fran-

cisco de Mora. Todos ellos fueron arquitectos formados en torno a la obra de San Lorenzo de El Escorial y la figura de Juan de Herrera y participaron de la política edilicia fomentada por el rey Felipe II.

La información presentada evidencia la conexión de este edificio con la arquitectura cortesana del momento y, por ende, con la concepción arquitectónica de Herrera. Las propuestas que se dieron cita en este edificio, como fue el empleo de la piedra de granito en las columnas de las portadas o el empleo de chapiteles empizarrados, permitían reconocer estos espacios fácilmente como obras vinculadas a la monarquía. No podemos olvidar que los monjes de Uclés representaban el brazo eclesiástico de una de las instituciones nobiliarias más destacadas de la edad moderna, como era la Orden Militar de Santiago, en cuya cúspide se encontraba el propio rey como maestre.



Fig. 10. F.J. Parcerisa, Uclés (Casa matriz de la orden de Santiago), en J.M. Quadrado, Recuerdos y bellezas de España, Castilla la Nueva, vol. II, 1853, p. 558 (colección particular). Vista monasterio de Santiago desde el oeste en la que todavía pueden verse los dos chapiteles que remataban las torres a los pies de la iglesia.

*Este trabajo se inserta dentro del proyecto I+D+i “Vivir noblemente en la Valencia moderna. Una corte de la monarquía hispánica” (PID2021-126266NB-I00-VINOBLE) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Sobre el inicio de la obra de 1529 véase: RUIZ, PÉREZ, ESPINO, 1999, p. 352; también recogidos en los trabajos de BARRANQUERO, 2007 y HERRERA, ZAPATA, 2009.

² Sobre la concepción de la Sala Grande del monasterio como lugar de aposentamiento real véase: JIMÉNEZ-HORTELANO, 2021.

³ Archivo Histórico Nacional (AHN), OM, AHT, 11698, s.p. *Cuentas del tercer año del trienio de Francisco de la Flor, 1547-1550*.

⁴ AHN, OM, Libro 1248c, fol. 4v. *Capítulo general de la Orden. Nombramiento de personas para que vean las obras del convento de Uclés, noviembre de 1551*. Antes de 1554 se documenta la visita de los «señores Trece» de la Orden inspeccionando las obras de la contigua fortaleza de Uclés, acompañados del ingeniero civil Bustamante de Herrera. ROKISKI, 1988, p. 296.

⁵ AHN, OM, AHT, leg. 1895. *Cuentas tomadas a Pedro Ruiz de Alarcón, administrador de las cuentas del convento de Uclés, 1565*.

⁶ El 7 de abril de 1566, Bernardo de Fresneda tenía previsto partir a Uclés desde Madrid para encontrarse con el rey; véase FERNÁNDEZ-GALLARDO, 1999, p. 68. La estancia de Felipe II en Uclés quedó también recogida en las Relaciones Topográficas de 1575, donde se explica que durante la semana santa del año 1566 el rey, estando en la villa de Uclés, dio limosna para la construcción de un cuarto nuevo en el hospital de la Misericordia de la villa. ZARCO-BACAS, PÉREZ, 1983, p. 543.

⁷ AHN, OM, carp. 339, n.º 85. *Cédula real por la cual su Magestad hizo merced al real convento de Santiago de Uclés de la fortaleza de la misma villa con la obligación de pagar dos mil ducados y contribuir con la piedra necesaria para edificar otra nueva en la torre albarrana, dada en Madrid a 7 de mayo de 1567*.

⁸ CERVERA, 1979, p. 241-254.

⁹ Un análisis completo de la trayectoria de Gaspar de Vega en la tesis doctoral: HERRANZ, 1997.

¹⁰ MORENA, 1974, p. 57.

¹¹ El interés de Felipe II con el proyecto se evidencia en multitud de notas, en junio de aquel año ordenaba «a la traça de Uclés dad priesa a Gaspar de Vega que acabe, porque se pueda ver y acabar de ordenar con tiempo». ÍÑIGUEZ, 1952, p. 203.

¹² AHN, OM, carp. 339, doc. 125, n.º 4. *Nombramiento de Gaspar de Vega como maestro mayor de las obras del monasterio de Uclés, 26 agosto de 1567*.

¹³ AHN, OM, Carp. 339, doc 125, n.º 4. *Que en la obra de Uclés se guarde la traza que está dada y no se haga novedad sin que primero se consulte con el rey. Madrid, 28 de enero de 1567*.

¹⁴ SERLIO, 1552.

¹⁵ ROKISKI, 1985, p. 303.

¹⁶ CAMPOS, 1993, p. 201.

¹⁷ AHN, OM, AHT, leg. 11478, fol. 291. *Memoria de las obras realizadas en la iglesia del monasterio. 26 de octubre de 1572*.

¹⁸ AHN, OM, AHT, leg. 4160, fol. 161r. *Cuentas del priorato de Pedro de Grima, 1574-1576*.

¹⁹ AZCÁRATE, 1982, p. 299, docs. 205 y 206.

²⁰ Sobre Diego de Alcántara véase: MARIAS, 1985, pp. 34-49.

²¹ El 7 de enero de 1584 enviaba desde Uclés, una misiva al general de los franciscanos FRANCA, CASTRILLO, 2002, p. 646.

²² AHN, OM, carp. 339, fol. 155r. *Juris consultatio in favorem religiosissimi conventus de Ucles*.

²³ Hasta ahora se consideraba Francisco de Mora había sido sucesor de Bartolomé Ruiz. La participación de Mora queda acreditada por distintos pagos realizados por el monasterio. AHN, OM, AHT, leg. 11056, sin fol. 1590-1593.

²⁴ AHN, OM, carp. 339, fol. 155r. *Juris consultatio in favorem religiosissimi conventus de Ucles*.

²⁵ AHN, OM, AHT, leg. 11056, sin fol. *Cuentas del priorato de Pedro de Grima, 1590-1593*.

²⁶ ROKISKI, 1985, p. 196.

²⁷ Llaguno señalaba que Antonio Segura había sucedido a Bartolomé Ruiz en las obras de Uclés, afirmando que «por su dirección se hizo la bella cúpula de la magnífica iglesia de aquel convento, cuyo chapitel se concluyó a fines del año de 1597, dando el rey para ello seiscientos quintales de plomo» LLAGUNO, 1829, p. 75. Antonio de Segura fue hombre de confianza de Francisco de Mora. Creemos que el responsable de la construcción de la media naranja fue Francisco de Mora, que pudo ser asistido por Segura en determinados momentos.

²⁸ LÓPEZ, 2013, p. 96.

²⁹ Esta estructura puede identificarse con la de un cimborrio, tal y como se plantea en: IBÁÑEZ, ALONSO, 2021, pp. 270-274.

³⁰ AHN, OM, AHT, leg. 13047, sin fol. *Descargo de las obras del prior de Santiago de Uclés, Esteban Nieva, 1593-1596*.

³¹ «No parece sino un terrado hecho a posta, para alegrar la vista, ver el campo, la casa y claustros y texados que es muy de ver»; texto recogido en: BÉRCHEZ, 2011, p. 34.

³² El dibujo del gallo, con las medidas que debía tener, había sido diseñado por Francisco de Mora, el cual había dejado la traza firmada a Juan de Gastañaga, para que la custodiara y permitiera a los artífices verla las veces que fuera necesario para llevar a cabo la obra. En 2 de abril de 1598 se firmaba el acuerdo con los plateros de Huete, Miguel Cárdenas y Miguel Pellicer, para realizar el gallo que debía rematar el chapitel principal. Por contrato, estos dos artífices se comprometían a residir en la villa de Uclés el tiempo que tardaran en realizar el gallo. Los materiales les serían facilitados por el convento y la obra les sería pagada a tasación. Archivo Municipal de Uclés (AMU), Protocolos Notariales, L. 10, fol. 3. *Contrato para realizar el gallo del remate del chapitel de la iglesia*.

³³ DE LA MOTA, 1599, pp. 398-399.

³⁴ CANO DE GORDOQUI, 1991, p. 292.

³⁵ CERVERA, 1995, p. 61. BARRIO, 1991, pp. 107-110.

³⁶ CABRERA DE CÓRDOBA, 1857, p. 200.

³⁷ AHN, OM, Libro 10c, fols. 453r-491r. *Visita al monasterio de Uclés, 1604*. ROKISKI, 1988, pp. 297-300.

³⁸ AHN, OM, Libro 6c, fols. 912v-913r. *Inspección de Cuentas del monasterio de Uclés, 1604*. ROKISKI, 1988, pp. 314-315.

³⁹ Composición que volvió a utilizarse en el diseño de la fachada del hospital de Santiago de Cuenca hacia 1608. CERVERA, 1995, p. 61.

⁴⁰ BUSTAMANTE, 1994, pp. 124-127.

⁴¹ *Reformación de los conventos de la orden de Santiago...*, 1567, p. 105.

Bibliografía

- J. M. AZCÁRATE et al., *Colección de documentos para la Historia del Arte en España*, 2 voll., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Museo e Instituto de Humanidades "Camón Aznar", Zaragoza 1982.
- J.J. BARRANQUERO, *La Fábrica de Uclés: la génesis del proyecto y los primeros años de las obras*, in «Archivo Español de Arte», CCCXX, 2007, pp. 423-428.
- J.L. BARRIO, *Arquitectura Barroca en Cuenca*, tesis doctoral inédita dirigida por el Dr. A. Bonet Correa, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte, Madrid 1991.
- J. BÉRCHEZ, *En otros climas. Ecos arquitectónicos de la Valencia Moderna*. in *Memoria académica. 2010 - 2011*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos Valencia, Valencia 2011, pp. 111-172.
- A. BUSTAMANTE, *La octava maravilla del mundo. Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II*, Alpuerto, Madrid 1994.
- L. CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid 1857.
- M.D. CAMPOS, *Juan de Badajoz y la arquitectura del Renacimiento en León*, Universidad de León, León 1993.
- J.L. CANO DE GORDOQUI, *Antecedentes de la arquitectura barroca española: Las cubiertas de pizarra en las obras reales de Felipe II y su tránsito al siglo XVII*, in «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA», LVII, 1991, pp. 291-300.
- L. CERVERA, *Gaspar de Vega: entrada al servicio real, viajes por Inglaterra, Flandes, Francia y regreso a España*, in «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», LXV, 1979, pp. 317-348.
- L. CERVERA, *La fachada del Real Hospital de Santiago en Cuenca, diseñada por Francisco de Mora*, in «Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», LXXI, 1995, pp. 53-84.
- D. DE LA MOTA, *Libro del principio de la Orden de la Cavalleria de S. Tiago del Espada y una declaración de la Regla, y tres votos sustanciales de religión, que los freyles caulleros hacen, y la fundación del Conuento de Vcles, cabeça de la Orden, con un catalogo de los Maestres, y Piores, y de algunos caulleros*, en casa de Álvaro Franco, Valencia 1599.
- G. FERNÁNDEZ-GALLARDO, *La supresión de los franciscanos conventuales de España en el marco de la política religiosa de Felipe II*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1999.
- O. FRANCA, C. CASTRILLO, *Catálogo de manuscritos de la biblioteca Universitaria de Salamanca*, vol. II, Universidad de Salamanca, Salamanca 2002.
- J. HERRANZ, *Andanzas de un maestro de obras real en la corte de Felipe II. Gaspar de Vega, vida y obra (c. 1523-1575)*, tesis doctoral inédita dirigida por el Dr. Fernando Marías, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia y Teoría del Arte, 1997.
- E. HERRERA, J. ZAPATA, *La construcción del convento de Uclés (1529-1550)*, in «Revista de las Órdenes Militares», V, 2009, pp. 141-185.
- F. ÍÑIGUEZ, *Casas reales y Jardines de Felipe II*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1952.
- J. IBÁÑEZ, B. ALONSO, *El cimborrio en la arquitectura hispánica medieval y moderna*, Instituto Juan de Herrera, Madrid 2021.
- A. LÓPEZ, *La huella de El Escorial en las cúpulas españolas de finales del siglo XVI. El caso de la Capilla Cerralbo de Ciudad Rodrigo*, in «Informes de la Construcción», LXV, 2, 2013, pp. 95-109.
- S. JIMÉNEZ-HORTELANO. *El monasterio de Uclés y la memoria de la Antigüedad*, in *Universitas. Las artes ante el tiempo*, XXIII Congreso Nacional de historia del arte (Salamanca, 17-20 de Mayo 2020), Universidad de Salamanca, Salamanca 2021, pp. 181-192.
- E. LLAGUNO, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración por Eugenio Llaguno y Amirola; ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Juan Agustín Ceán- Bermudez*, 3 voll., Imprenta Real, Madrid 1829.
- F. MARÍAS, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, 2 voll., Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Madrid 1985.
- Á. MORENA, *La arquitectura gótica religiosa en la provincia de Madrid*, Talleres gráficos viuda de C. Bermejo, Madrid 1974.
- J.M. QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de Espana de 1853, Castilla la Nueva*, 2 voll., Imprenta de José Repullés, Madrid 1853.
- M.L. ROKISKI, *Arquitectura del siglo XVI en Cuenca*, Diputación Provincial, Cuenca 1985.
- M.L. ROKISKI, *Documentos para el estudio de la arquitectura en el siglo xvi. Colección de documentos para la historia del arte en España*, 5 voll., Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid 1988.
- Reformación de los conventos de la orden de Sanctiago instituyda por los Reyes Catholicos de gloriosa memoria, con autoridad apostólica del Pontífice Alexandro, papa sexto de felice recordación, y mandada moderar e imprimir por la Catholica R. M. del Rey don Philippe Segundo, nuestro señor, y administrador perpetuo de la dicha Orden*, por Pierres Cosin Impresor de Libros, Madrid 1567.
- A. RUIZ, O. PÉREZ, Y J. ESPINO, *Las manifestaciones artísticas*, in *Orígenes de la monarquía hispánica: Propaganda y legitimación*, editado por J.M. Nieto, Dykinson, Madrid 1999, pp. 341-362.
- S. SERLIO, *Tercero y quarto libro de Architectura de Sebastia[n] Serlio Bolon[n]es ; en los quales se trata de las maneras de como se puede[n] adornar los hedificios [sic] ; co[n] los exemplos de las antiguedades ; agora nueuame[n]te traduzido de toscano en romance castellano por Francisco de Villalpando architecto*, en casa de Iuan de Ayala, Toledo 1552.
- J. SIGUENZA, *Historia primitiva y exacta del monasterio del Escorial escrita en el siglo xvi por el padre fray José de Siguenza, bibliotecario del monasterio y primer historiador del rey Felipe II, arreglada por Miguel Sánchez y Pinillos*, Imprenta de M. Tello, Madrid 1881.
- J. ZARCO-BACAS, D. PÉREZ, *Relaciones de los pueblos del obispado de Cuenca*, Diputación Provincial, Cuenca 1983.